

Artículo

Hacia una protohistoria de la floricultura en Colombia -13ª parte- 3ª entrega

Desinkoira, “la mujer perfumada” y hermosa princesa, subió a los Cerros Mavecure huyendo de su casa mientras recogía estrellas y luceros caídos que la guiaron a la montaña. Esas estrellas son las flores de Inírida, la flor eterna.¹

Leyenda de la etnia Puinave, Inírida, Guanía

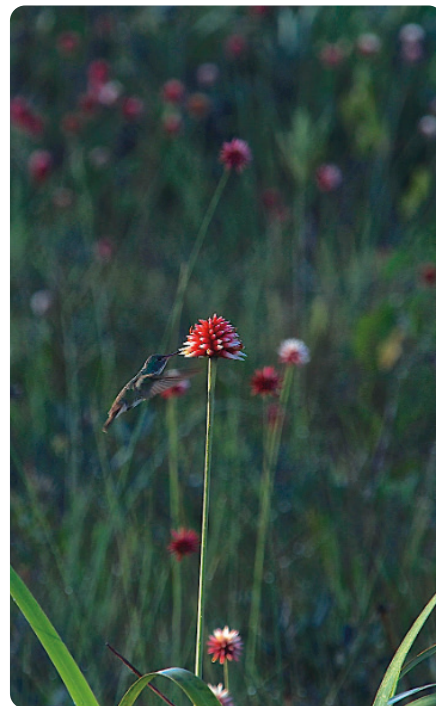
El cambio de paisaje de Medellín se inicia como en todas las ciudades de Colombia, Sur América y del mundo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX con una gran introducción de plantas foráneas de diversas partes y zonas geográficas. A través de esta “Protohistoria de la floricultura en Colombia” hemos visto a grandes

rasgos y de forma dispersa, el intercambio de plantas de uso comestible, medicinal y ornamental que se dio durante la Colonia y el establecimiento de la República en la ciudad de Bogotá. En el caso de Medellín, se presenta un caso similar, con llegada de comerciantes de plantas y semillas y con el interés de los habitantes influyentes de la ciudad de transformar el ambiente estética y sanitariamente en beneficio de todos.

Por: Alfonso Nieto G. ©



La flora antes de la llegada de los españoles a Antioquía es poco conocida como ocurrió igualmente en todo el país, sabios como el Ingeniero Agrónomo Víctor Manuel Patiño, nos comenta algunos casos sobre la presencia de especies de nuestra flora antes de la conquista y posterior



Flor de Inírida de invierno (*Guacamaya superba*) con su polinizador el colibrí coliverde. Fotografía del biólogo Mateo Fernández Lucero. Recuperada de Astrid Arellano

a la misma, es decir la introducción de especies vegetales durante la Colonia. Son reportadas algunas plantas cuyas flores tenían y aún tienen importancia relevante para comunida-

¹ La flor de Inírida o estrellita del Sur conocida también como “la flor eterna”, en lengua indígena curripaco llamada Liwi, es una de las plantas más raras del mundo y es endémica de Colombia creciendo en el departamento del Guanía en las zonas inundables de arena blanca y la conforman 2 especies: la flor Inírida de invierno (*Guacamaya superba*) y la flor Inírida de verano (*Schoenocephalum teretifolium*). Estas flores llegaron casi a su extinción por sobre explotación desde la década de 1950 cuando tuvo un mercado muy lucrativo comercializándose en Bogotá y esto llevó a que en 1998 se implementaran vedas por parte del CDS - Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y el Oriente Amazónico- para favorecer su sobrevivencia. A partir del 2009 gracias a estudios integrales del biólogo Mateo Fernández L. y la asociación ambiental Akayú -hoy organización Liwi- desarrollaron un modelo productivo para la flor de Inírida en un contexto de manejo exitoso que favorece la biodiversidad garantizando el equilibrio ecosistémico. La flor de Inírida obedece a una evolución adaptativa que le permite desarrollarse en condiciones extremas: pH muy bajo, pobre fertilidad, ambientes limitantes como la inundación y es quizás una de las especies vegetales que más acumula aluminio. El emblema que representó al país en la COP 16 fue esta flor como un mensaje de biodiversidad, reconciliación, paz, alegría y unión entre los colombianos. Consultar al respecto: Mateo Fernández Lucero; Rodolfo Rodríguez Llanos y Diana Ortega Ruiz; Soraya Kishitwari y Astrid Arellano.

des ancestrales y tradicionales cuyo origen es propio de estas tierras y de las cuales se tiene noticia gracias a las referencias hechas por los cronistas de época o por enviados especiales como es el caso del llamado “Protomédico general de todas las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano” el Bachiller en Medicina el Sr. Francisco Hernández², para ilustrar menciona algunas de las flores, plantas medicinales y árboles que son originarias de América: Dalias, tagetes, orquídeas, bromelias, chicalás, alcaparros, flor de tigre, fucsias nativas, poisen-tia, cariseo, saucos o tilos, verbenas, lantanas, franchipán o plumerias, helechos, nardos, amarrabollos, capuchinas, cubio o mashua, lirio azteca, sietecueros, buganvilia, chia, alstroemerias, lirio del caminante, hierba de ojos azules, nuño, violetas andinas, girasol, guayacanes, copihues, pasifloras, bongo o macondo, magnolias, entre muchas más, a parte de la flora de plantas medicinales: heliotropos, borracheros, canelón, tabaco, uña de gato, botón de oro, yopo, yagé, coca, yacón, guayaba, maca, vainilla y de árboles considerados mágicos, protectores y adorados como sagrados. “Usaban plumas y flores y yerbas olorosas colgadas a las espaldas”³, las mujeres adornaban sus cabellos con flores fragantes o hacían atadillos de hierbas y flores que ponían sobre sus camas o almohadas, también hacían collares y pulseras adornadas con coloridas y olorosas flores que tenían el propósito además de aromatizar, el de la protección y prevenir enfermedades. Se barrían los recintos con escobas hechas de hierbas olorosas para limpiar y perfumar el ambiente, también se usaban flores comestibles y para dar sabor a la comida. Como se ve las flores en la América precolombina tenían un amplio uso en la cotidianidad, lo que permitió una “intimidad” con la naturaleza y la misma trasciende a la ritualidad en



Fotografía de Melitón Rodríguez, terrenos que se transformarían en el Parque Bolívar 1875. Recuperado colección Biblioteca Pública Piloto. Medellín.

homenaje a la naturaleza y a los Dioses que adoraban estas comunidades y es así como a través del tiempo y en la Colonia, las personas que se encargaban de preparar los altares en las iglesias eran por lo general mujeres humildes e indígenas quienes elaboraban los arcos a las diferentes imágenes religiosas adornándolos con flores nativas y flores llegadas de Europa como rosas, claveles y azucenas⁴ estas mujeres indígenas vestían los altares de manera florida con mucho gusto y dedicación, igualmente en las procesiones hacían los arcos que acompañaban a las estatuas de los diferentes Santos con el uso de flores silvestres donde muy posiblemente se encontraban fucsias, dalias, campanulas o abutilones, orquídeas, magnolias, flor de carbonero, chicalás, “quiches” o bromelias, girasoles, etc. Mezcladas con las flores europeas anotadas anteriormente, es decir que se manifestaba una decoración floral “amestizada”, al igual que el paisaje que adquiriría progresivamente una diversidad propia⁵.

Para en el caso que nos ocupa que es el de Antioquia, Don Víctor Manuel Patiño en sus obras, se refiere a la presencia de algunas plantas tanto nativas como introducidas y sus usos

en este departamento y que copio como las presenta en su libro con las referencias correspondientes -resalto con negrillas las citas a Antioquia:-

*“Un puente de ceiba y bejucos, este hecho por los indios del Cauca, halló Jorge Robledo⁶ en sus expediciones por **Antioquia** (p.115)”*

Se refiere a la *Ceiba pentrandra* L. originaria de Latinoamérica.

“Abrus precatorius L.
Peonía; chochos.

***La había en Antioquia** (Posada Arango, 1909, 133)” (p. 208).“*

Llamada también el guisante rosario es una planta considerada mágica y medicinal, muy utilizada a pesar de su toxicidad en joyería para la elaboración de collares y pulseras, se le atribuye el poder de evitar el “mal de ojo” y de alejar los “malos espíritus”. La *A. precatorius* es de origen asiático y su semilla es muy parecida a la especie americana *Ormosia coccinea* también llamada peonía o chocho en diferentes países americanos.

“Entre las flores comunes en el Nuevo Reino de Granada a fines del si-

². Ver Francisco Guerra y Alfonso Nieto G., marzo-abril 2022, p. 23

³. Víctor Manuel Patiño, 1974, p.14

⁴. Víctor M. Patiño, obra citada.

⁵. El biólogo y geógrafo Diego Alejandro Molina Franco, lo denomina “mestizaje florístico”.

⁶. Jorge Robledo (nacido cerca al 1500 – falleció 5-octubre-1546 en Pácora, Caldas) Mariscal, considerado el conquistador de Antioquia.

glo XVII, figura: “El Azahar que llaman de la India es muy parecido al de los Naranjos” (Zamora, 1930, 46; 1945, I, 157). De manera que la introducción de este arbusto debió hacerse mucho antes. **Estaba difundido en Antioquia** más tarde (Posada Arango, 1909, 133). (p.210)”

La menciona al tratar la familia rutácea y al nombrar la *Murraya paniculata*, o azahar de la India que es originaria de Asia y de Australia, posiblemente llegó a nuestro Continente desde Filipinas.



“Un grupo de malvarrosas siempre causa admiración”. Recuperado de Eduardo Barba

“Malvaloca; malvarrosa.

Es originaria de Siria (Font Quer, 1962, 405-406). Una planta de ese nombre se menciona en España desde la dominación árabe (Abu-Zacaría, 1802, I, 296, 298).

Se hallaba en el Perú a mediados del siglo XVII (Cabo, 1890, I, 340; 1891, II, 424; Ruiz, 1952, I, 21). **Las había en Antioquia** (Posada Arango, 1909, 133). (p. 213)”

La cita al referirse a las malváceas, también se le conoce como malva del príncipe, malva de los jardines, malva real, malva gigante, malva arbórea, entre otras. Su nombre propio es *Alcea rosea*. Tiene usos ornamentales, medicinales, alimenticios y como colorante. La malvarrosa es una planta que ha inspirado a artistas, médicos y científicos⁷.

Otra malvácea, citada por V.M Patiño:

“Canastilla.

H. rosa-sinensis L. se conocía en Lima en el XVIII (Ruiz, 1952, I, 203; González- Laguna: MP, 1794, 368: 172). De cuatro variedades había en el Jardín Botánico de Trinidad (Prestoe, 1870, 7).

En el Jardín Botánico de Río de Janeiro tenían a fines del XIX *H. mutabilis* L.,

H. rosa-sinensis y *H. schizopetalus* (Barbosa Rodrigues, 1893-94, 30).

La introducción del «curazao» **parece tardía en Antioquia** (Zuleta: RHA, 1919, 3-4: 622). Ese nombre y el de «cayena», éste también común en Venezuela, quizá indiquen procedencia. (pp. 213-214)”

Aquí se refiere al cayeno (a), bonche, San Joaquín, flor de chivo, clavelón, hibisco, rosa china, etc. Planta ornamental muy común en jardines y parques con porte y flores vistosas muy atractivas, es originaria de Asia oriental. Su nombre propio es *Hibiscus rosa-sinensis*. Tiene usos medicinales, comestibles y como colorante.

En la teáceas, nombra a la **camelia**:

“Estaba en el Jardín Botánico de Trinidad (Prestoe, 1870, 10) y también en el de Río de Janeiro a fines del siglo XIX (Barbosa Rodrigues, 1893-94; 48).

Dice Pérez Arbeláez que el jesuita Jorge Camell introdujo la planta a Europa en 1730, y sugiere que elementos de la misma orden pudieron traerla a Colombia Pérez Arbeláez, 1947, 376-377; Soukup, 1970, 56-57). Pero la difusión desde Nagasaki en el Japón, había tenido lugar desde fines del siglo XVII (Burkill, 1935, I, 417).

Se da como ya conocida: **a fines del siglo XIX en Antioquia** (Posada Arango, 1909, 133). (p.215)”

La camelia, *Camellia japonica* L. es un arbusto originario de Asia. Se usa como ornamental y tiene propiedades cosméticas, culinarias y medicinales.

También, V.M. Patiño en las páginas 32-33, se refiere a las podocarpáceas ornamentales y forestales, los pinos nativos conocidos con el nombre de pino negro, pino colombiano, pino romerón, pino hayuelo, pino de Pacho, chaquiro, pino, etc.:

“Ocasionalmente se plantan como árboles ornamentales. Desde este punto de vista, tienen mejores condiciones que muchas Coníferas importadas. Varios ejemplares se ven frente a la iglesia de Totoró (Cauca) y en otros lugares. Tres o cuatro soberbios especímenes en la plaza de Bolívar de Pereira, fueron talados en una de las remodelaciones hechas. En 1930 había 5 ejemplares sembrados en la **plaza de Fredonia (Antioquia)** (USNH: “W. A. Archer 541, “pino”; frutos comestibles; nadie sabe si son nativos”: (P. rospigliosii Pilger).

⁷ Al respecto ver el interesante artículo de Eduardo Barba.

P. harmsianus Pilger se cultivó en **Santa Elena**, Antioquia, como ornamental, con el nombre de «chaquiro» (Hno. Daniel 3349, 1944, USNH). Esta última especie se ha visto también cultivada en Minca, cerca de Santa Marta (USNH: Hno. Apolinar María 625, 1941). *P. montanus* (Willd.) Lodd. figura plantado en la plaza de La Cruz, Nariño (USNH: F. R. Fosberg 21261, 1943), y en el Ecuador (Ibid: W.H. Camp 1939 A y B, 1945, río Matadero, oeste de Cuenca). p.33⁸ “

Los “pinos nativos” o podocarpus son árboles que cumplen un papel ecosistémico muy valioso y se encuentran en casi todos los pisos térmicos. Por su apreciada madera, son especies que han sido muy afectadas y sus poblaciones reducidas drásticamente, en este momento son consideradas especies vulnerables -VU-, según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Algunas especies de esta familia tienen uso maderero, recuperador de suelos, conformación de cercas vivas y alimenticio.



Pino romerón (*Retrophyllum rospigliosii*). Fotografía de Alejandro Bayer Tamayo. Armenia



La Plaza Mayor, llamada posteriormente **Parque de Berrio**. Foto de Melitón Rodríguez. 1893
Nótese la configuración de los jardines y siembra de árboles.

Con el surgimiento de la “orquideomanía” en Europa, Antioquia entró a ser una geografía obligada por su riqueza en orquídeas, para la búsqueda de ejemplares únicos y muy apreciados y que vivió la fiebre de botánicos, exploradores y cazadores de orquídeas con mucha fuerza a mitades del siglo XIX. El municipio de Frontino se transformó en un referente para la búsqueda de las bellas y exóticas plantas que florecían por doquier, al respecto Ricardo Callejas Posada en su investigación “La exploración botánica en el Departamento de Antioquia (1808-2000)” se lee:

“De esta manera también llegarían a herbarios y viveros europeos, provenientes del distrito de Frontino, numerosas especies de Begonia, Cana, Ericáceas Gesneriáceas, palmas, Pteridophytas y zamias, Frontino sería para el año 1900, y luego del municipio de Medellín, el área de Antioquia más herborizada por colectores extranjeros. Visitaron Frontino los siguientes colectores: **Joseph R. v. Warszewicz** (1849), **Benedict Roezl** (1858), **Gustav Wallis** (1858, 1872, 1874, 1875), **J. Herny Chesterton** (1870, 1871), **Charles Patin** (1872, 1873), **Edward Shuttleworth** (1873), **William Kalbreyer** (1878, 1879, 1880), **David Buttler** (1882),

Federico Lehmann (1884, 1891), **David Burke** (1890), **William Gordon** (1893), **Louis Forget** (1892, 1913) y **Arthur Ryall** (1912, 1913), entre otros⁹.”

Al crecimiento de los poblados y el surgimiento metropolitano de Medellín, se introducen árboles y plantas ornamentales, inicialmente con un criterio de salubridad y mejora de las condiciones sanitarias de la ciudad donde se pretendía embellecer las calles y purificar el aire, el Dr. Francisco A. Uribe Mejía escribe en abril de 1888, refiriéndose a la Higiene local donde especifica una serie de medidas preventivas para sanear el ambiente de la ciudad por su alto crecimiento poblacional:

“3ª. Desaguar los pantanos y canalizar el río y riachuelos en las inmediaciones de la ciudad. Prohibir la destrucción de los bosques en sus márgenes y favorecer el crecimiento, o fomentar la plantación de ellos en toda extensión.”

Y más adelante:

“12. Continuar la plantación de árboles que tanto embellecen las calles y paseos como purifican el aire atmosférico¹⁰.”

⁸. Las especies de podocarpáceas son consideradas vulnerables -VU- en nuestro país. En Antioquia se han reportado las especies: *Podocarpus harmsianus* Pilger, sinonimia *Prumnopitys harmsiana* en Santa Elena y Rionegro; *Podocarpus rospigliosii*, sinonimia *Retrophyllum rospigliosii* en Fredonia, Rionegro, Piedras Blancas y Santa Elena; *Podocarpus oleifolius* en Cocorná y Rionegro. Consulta: Universidad Nacional de Colombia.

⁹. Ricardo Callejas Posada, p.300

¹⁰. Consultar a Francisco Antonio Mejía Uribe y Diego Alejandro Molina Franco, pp. 23-24



Para conocer más sobre nuestro
portafolio de **soluciones integrales**
escanea este código QR



Nutrición
especializada para una
Germinación
potente

FERTIFEED®

**SPECIAL^{SW} NPK
11-40-10+TE**

FERTILIZANTE COMPLEJO NPK
HIDROSOLUBLE CON ALGAS MARINAS
Y ELEMENTOS MENORES

El crecimiento
ya no es el desafío... es la

Ventaja

FERTIFEED®

**NPK
28-11-11+TE**

FERTILIZANTE COMPLEJO NPK
HIDROSOLUBLE Y ELEMENTOS MENORES

FERTIFEED®
CALMAG

FERTILIZANTE NITROGENADO
HIDROSOLUBLE CON CALCIO, MAGNESIO
Y ELEMENTOS MENORES

Nutre

cada etapa con equilibrio
y rendimiento



www.agroserag.com

Al igual que en Bogotá, Medellín y zonas cercanas vivieron situaciones críticas de inundación y avalanchas de lodo ocasionadas por la tala continuada y desmedida de árboles en las montañas iniciada durante la Colonia, donde varias poblaciones y caseríos prácticamente desaparecieron, como es el caso de Aná (23 de abril de 1880) y El Pedrero (16 de mayo 1887), a parte de afectaciones en las cercanías del Barroso y el municipio la Estrella en la misma fecha¹¹. Esta situación, planteaba la urgente necesidad de cuidar y repoblar las montañas con árboles y se insistía en crear un “Código campestre” o una “ley rural”, para que a la vez se “...arregle los más precioso, lo de más valor, lo indispensable, que consiste en los haberes territoriales; porque en definitiva, es la tierra el gran patrimonio concedido por Dios a la criatura¹²”

También como en Bogotá el uso del Eucalipto se hacía notar y es así como se propone sembrar árboles de *Eucalipto globulus* en Antioquia y que deben plantarse “Por todas partes”, para modificar la “condición climática” y aliviar la presencia de los miasmas palúdicos:

“Es una verdad averiguada y reconocida que esta planta presta utilísimos servicios en parajes en donde reinan las fiebres intermitentes; seca los pantanos, absorbe la humedad del aire, esparce emanaciones aromáticas y regala sus hojas saturadas de esencias antisépticas, para la curación de las heridas y de las úlceras de mala naturaleza; corrige las afecciones crónicas del pulmón y de los bronquios, así como los catarros vesicales. Además el eucalipto, con su galano y rico follaje, embellece los campos y los paseos públicos, deleita la vista, satura el ambiente de emanaciones salutíferas, y de un paraje malsano y erial, forma un oasis encantador, una mansión oriental¹³.”



Panorámica de Medellín. Foto de Melitón Rodríguez. 1918. Recuperada del Blog Moncada Mejía S.A.S

En el importante estudio de Diego Alejandro Molina Franco: La ciudad sus árboles y los cuerpos: el proceso de modernización y la transformación del paisaje en Medellín (1890-1950), se describe con amplitud la introducción de plantas en la ciudad de Antioquia con intensidad a partir de mitades del siglo XVIII:

*“Durante el siglo XVIII y comienzos de siglo XIX la ciudad de Antioquia, centro administrativo de la provincia, funge como la principal cuenca receptora de plantas de la región. Se tiene conocimiento de múltiples especies que fueron introducidas a mediados del siglo XVIII a esta ciudad por parte de españoles como Ferreiro Cervino; este llevó semillas de naranjos chinos (*Citrus sp.*), de níspero (*Eriobotrya japonica*), de zapote (*Matisiacordata*), de mamey (*Mammea americana*), de marañón (*Anacardium occidentale*), de caimo verde y morado (*Pouteria sp.?*). Por su parte, otro español, Manuel María Bonis, que emigró a Jamaica después de la batalla de Boyacá, fue quien trajo de esa isla a la ciudad de Antioquia el sagú (*Canna indica*), la pamplemusa (*Citrus maxima*), el bienmesabe (*Blighia sapida*), la pomarroja (*Syzygium jambos*), el mango N° 11 (*Mangifera indica var.?*) y el mamoncillo (*Melicoccus bijugatus*)¹⁴.”*

Nos habla también de la posterior llegada de plantas útiles y comestibles por parte de personas importantes en Antioquia y sugiere, además la introducción de ornamentales a la ciudad de Medellín a partir del agotamiento minero ocurrido en la zona occidental de la provincia a inicios del siglo XVIII y que ocasionaría una activa migración al valle de Aburrá y a Medellín, cuyos pobladores con toda seguridad llevaron semillas, esquejes, matas floridas para el adorno y la contemplación.

Aclaradores son los apuntes del biólogo y geógrafo Diego Molina al narrar el aporte de la mujer en la introducción, cultivo y propagación de plantas al país y muy especialmente las ornamentales. Según su investigación, para el período de estudio 1890-1950, entraron a Medellín 245 plantas ornamentales, con un fuerte flujo en el año de 1935 cuando arribaron 221 plantas, de éstas 120 son nativas, 123 introducidas y 2 son indeterminadas. Como plantas de jardín reporta 113 especies¹⁵.

El crecimiento y la dispersión de ornamentales llamativas que comienzan a poblar los jardines de Medellín a comienzos del siglo pasado, atraen poderosos enemigos que no son las plagas, las enfermedades, las sequías o las persistentes lluvias:

¹¹ Consultar a Manuel Uribe Ángel y Alfonso Nieto G., noviembre-diciembre 2021.

¹² Manuel Uribe Ángel, *ibid.* p. 34.

¹³ Marco A. Botero Guerra, Diego A. Molina Franco, p.24 y Alfonso Nieto G. *ibid.*

¹⁴ Diego Molina F. p.106

¹⁵ Obra citada, p.114, 122 y 127.



Aetanthus nodosus (Desr.) Engl. Fotografía de Fernando Alzate. Recuperado de Flora de Antioquia- Catálogo de plantas vasculares Volumen II

“Los rateros de esta ciudad parece que han cambiado últimamente sus aficiones zoológicas por las botánicas. Ya no son las aves de corral y aún los ganados los que le llaman la atención: ahora se han consagrado a coleccionar plantas de jardín, pero no así como se quiera: escogen las más bellas y raras, como las azaleas, begonias, bifloras &c. Llamamos la atención de la policía para que no deje coger alas a esta nueva industria o sport; y también a las señoras y caballeros aficionados al cultivo de los jardines, para que tomen muchas precauciones al comprar matas a los vendedores (sic) ambulantes. “Robo de matas”. Diario El Progreso, Medellín, 16 de julio de 1912¹⁶.”

En el libro *Flora de Antioquia-Catálogo de plantas vasculares-Vol.II*, se anota que:

*“Se agrupan, en siete categorías principales, los usos de las plantas en el departamento. Las plantas ornamentales, con 448 especies, presentan la forma más frecuente de uso; este grupo incluye gran cantidad de especies herbáceas y árboles que adornan el área metropolitana de Medellín, en su mayor parte. **Varias***

de estas plantas incluyen numerosas especies utilizadas en expresiones artesanales como las silletas, asunto emblemático de la región. Otros usos, como comestibles, medicinales, maderables, son bastante representativos pero con pocas especies utilizadas (menor a un 5%)¹⁷.”

La riqueza vegetal y floral de Medellín y sus alrededores se transforma y se hace biodiversa, proceso que se inicia en la Colonia y se dinami-

za de manera muy amplia durante la República a partir de la segunda mitad del siglo XIX como se ha visto, en las cercanías de la ciudad, a Santa Elena llegan muchas plantas y su ambiente propicio, rodeado de grandes árboles y fuentes de agua, van a favorecer el crecimiento de vistosas plantas con flores nativas e introducidas, que adquieren importancia económica en la especialización productiva de los campesinos que bajaban a Medellín llevando sus productos agrícolas acompañados de plantas medicinales, matas ornamentales y flores siempre transportadas en su silleta de madera a cuestras:

“En 1918, para el sustento de la población de Santa Elena y Piedras Blancas, que ya sumaba más de 1.800 personas concentradas en 274 edificios. Quizá no eran suficientes las labores extractivas y, entonces, fueron incorporando a sus actividades económicas algunos cultivos, de los que comercializaban excedentes en los mercados y para el tipo de clientes con los que ya estaban familiarizados en Medellín. Pero de lo que llevaban a comercializar la mayor demanda fue emergiendo en torno a las flores y no frente a las papas,



Passiflora arborea. Fotografía de Álvaro Idárraga Recuperado de Flora de Antioquia-Catálogo de plantas vasculares Volumen II

¹⁶. Igual, p.116

¹⁷. Consultar a Álvaro Idárraga Piedrahíta, Rosa del Carmen Ortiz, Ricardo callejas Posada y Mary Merello -Editores, p.113. Negrilla más.



“Una silleterera se encarga de preparar el arreglo de flores que se mostrará durante todo el Desfile de los Silleteros”. Fotografía de Fredy Builes. Recuperada de Andrea Ochoa

verduras y productos lácteos que recuerdan haber llevado también a las plazas. Esto sugiere que la especialización en las flores fue apareciendo como una actividad más rentable que la venta de otros productos agrícolas, gracias a su concentración en muy pocos territorios en la primera mitad del siglo XX, de los que se sabe que Santa Elena fue pionero.

“...bajaban con macetas y plantas del bosque que servían para hacer el remedio”, es decir, con plantas medicinales y aromáticas. También llevaban flores que recogían del bos-

que, las que en sus inicios, junto con las plantas medicinales, regalaban o vendían a los clientes habituales del carbón y la leña. De ahí que el segundo periodo de actividades económicas identificado por los silleteros se corresponda con el paso de la comercialización de productos extractivos del bosque a la producción y venta de flores conocidas como “nativas”, es decir, flores que se daban específicamente en el territorio debido a las particularidades climáticas y a las características del suelo. Este periodo terminaría consolidándose como el de la venta de flores cuando se agotó la comercialización de los recursos extractivos y se alcanzó el mayor auge de producción y venta de aquellas alrededor de los años cuarenta¹⁸.”



Los pobladores de Santa Elena vieron en la siembra de ornamentales, recolección de flores, plantas silvestres (nativas en su mayoría), musgo, tierra de capote, siembra y recolección de plantas medicinales y siembra de plantas en maceta, una oportunidad para afianzar su economía, dedicándole el tiempo suficiente para fortalecer este renglón productivo que poco a poco vendría a cambiar su relación

con el campo y la comercialización en la ciudad, generando un proceso de transformación cultural que definiría al “arte” de SER silletero.

“Los paisajes desbordan todo sentimiento, árboles, matas, aves, silencios, cantos y ruidos, pero la luz encendida del color de una flor a lo lejos, llena con su plenitud de alegría al momento”. (continuará)

Consulte la lista completa de consultas y referencias escaneando este código:



@Las imágenes, ilustraciones, gráficos y fotografías de coleccionistas particulares no se pueden reproducir sin previo permiso o autorización del coleccionista y siempre citando la fuente.

@ COPYRIGHT Prohibida la reproducción parcial o total de presente escrito sin previa autorización de su autor. Alfonso Nieto G. alfonsonietog.asesorias@gmail.com - janietogo@unal.edu.co



¹⁸. Secretaria de Cultura Ciudadana Municipio de Medellín, p.116